

**LOS INICIOS DEL FÚTBOL EN EL PUERTO DE VALPARAÍSO Y LAS CAUSAS DE SU
POPULARIZACIÓN EN CHILE (1880-1915)**

THE BEGGININGS OF FOOTBALL IN VALPARAISO AND THE CAUSES OF ITS POPULARISATION
IN CHILE (1880-1915)

¹**Gonzalo Serrano del Pozo** (gserrano@uai.cl); ¹**Rodrigo Moreno Jeria**
(rodrigo.moreno@uai.cl)

¹*Universidad Adolfo Ibáñez (Chile)*

Fecha envío: 15/05/2017

Fecha aceptación: 16/06/2017

Resumen: Este estudio se pregunta por la relación que existió entre alcoholismo y el desarrollo del fútbol en Chile a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX. Mediante la revisión de documentos de la época, discursos, manuales y prensa se analiza el contexto en que este fenómeno se llevó a cabo y las razones teóricas que impulsaron a los sectores dirigentes a suponer que este deporte podría acabar con la tensión existente entre un acelerado proceso de modernización económica y una población que, según su mirada, no estaba en condiciones de asumir este desafío, representando un grave riesgo al progreso de la nación.

Palabras claves: fútbol, Valparaíso, alcoholismo, raza, delincuencia.

Abstract: This article relates to the question of the relation between alcoholism and the development of football in Chile between the end of the XIX and the start of the XX Century. Through the check of period documents, speeches, manuals and the press, an analysis is carried out of the context through which this process is developed and the theoretical motives that impelled the elite to assume that this sport might be able to control the tension between an accelerated economical modernization process and a people that, through their own perspectives, wasn't able of handing this challenge, presenting a deep threat to the development of the nation.

Keywords: football, Valparaiso, alcoholism, race, crime.

1. Introducción

La encuesta GFK Adimark del fútbol 2016 reveló que sólo el 49% de los chilenos está interesado en el fútbol. No obstante, en el desglose de las cifras existe una gran diferencia entre un 69% de los hombres que sí está interesado versus un 28% de las mujeres¹. Más allá de estas cifras, el fútbol sigue representando un mercado que mueve millones de dólares en Chile. Sólo el Canal del Fútbol aparece valorado en casi U\$1.000 millones de dólares, superando el valor que tienen los dos canales más tradicionales de la televisión chilena, Televisión nacional y Canal 13, juntos². Basta con ver los noticiarios, escuchar la radio o leer el diario para comprobar que el fútbol es un tema nacional y, por lejos, el deporte más popular de Chile, lo que motiva a preguntarnos cuáles son las raíces de esta popularidad.

Consecuente con esto, el objetivo de este artículo es analizar algunas de las razones que favorecieron el desarrollo del fútbol en el puerto de Valparaíso y su rápida popularización en el resto de Chile. A modo de hipótesis proponemos que, entre las diversas causas que favorecieron su expansión, se encuentra la vinculación de este deporte que realizó la oligarquía como un medio eficaz para restringir el consumo del alcohol, identificado como la piedra de tope para alcanzar el progreso por la cultura dominante.

Este estudio pretende complementar otras investigaciones que se han hecho sobre los orígenes del fútbol en Chile y entre los que se destacan, en una visión general y cronológica, *La Historia Total del fútbol chileno* de Edgardo Marín³ y, en un estudio más riguroso y específico, *Citizens & Sportsmen. Fútbol & Politics in 20th-Century Chile* de Brenda Elsey⁴. Esto, sin desconocer los diversos aportes que han realizado durante la última década otros autores como Bernardo Guerrero⁵ y Eduardo Santa Cruz, Alex Ovalle⁶, entre otros.

Tal como se puede observar a partir de la revisión de estos trabajos, las posibilidades que existen para estudiar los inicios del fútbol en Chile son múltiples porque

¹<http://www.adimark.cl/es/estudios/documentos/encuesta%20gfk%20adimark%20del%20fútbol%202016%20vff.pdf>

² Jessica Marticorena, “El Canal más valioso de la televisión chilena”, *La Tercera*, 14 de junio de 2015.

³ Edgardo Marín, *Historia Total del fútbol chileno* (Santiago: Editores y Consultores REI, 1995).

⁴ Brenda Elsey, *Citizens & Sportsmen. Fútbol & Politics in 20th-Century Chile* (Texas: University of Texas Press, 2011).

⁵ *El libro de los campeones*, (Iquique: Centro de Investigaciones de la Realidad del norte-crear1992); “Escribir la historia de un club deportivo. Algunas reflexiones metodológicas”, *Revista de Ciencias Sociales*, N°17; *Yungay, Marca Registrada del fútbol Iquiqueño* (Iquique: Gobierno Regional de Tarapacá, 2009).

⁶ El año 2014 la revista *Sudhistoria* en su número 8 de enero-junio de 2014, publicó un dossier dedicado al fútbol en Chile. En esta obra Alex Ovalle ha realizado una interesante introducción en la que repasa la producción historiográfica en Chile y como se ha avanzado de lo anecdótico periodístico (Edgardo Marín y Pilar Modiano), los ensayos históricos y estudios regionales (Eduardo Santa Cruz, Luis Ortega y Bernardo Guerrero) al estudio del fenómeno desde perspectivas culturalistas (Diego Vilches, Pedro Acuña y Brenda Elsey). Alex Ovalle, “Puntapie inicial”, *Revista SudHistoria* 8, enero-junio 2014, 5-7.

este fenómeno se produce en medio de variados procesos de cambios económicos, políticos e ideológicos que marcaron la segunda mitad del siglo XIX. En términos generales, su desarrollo coincide con momentos claves desde el punto de vista económico. Surge en medio de la modernización capitalista y desarrollo de la revolución industrial. En el ámbito político, estamos frente al nacimiento de nuevos grupos sociales que luchan por obtener una mayor participación, esto en paralelo al menosprecio y caricaturización que sufren de parte de los sectores dirigentes que tienen como objetivo el control y subordinación de estos grupos a sus ideales. Y, tercer punto, ideológico, hay una serie de corrientes intelectuales que buscan impulsar el deporte como una herramienta para el mejoramiento de la raza y desarrollo de la nación⁷, como aparecerá insinuado en algunos de los testimonios.

Utilizando un camino intermedio, nos interesa analizar el fenómeno desde un ámbito local, Valparaíso, y considerar algunos aspectos que, a nuestro parecer, se conjugaron para dar impulso a este deporte.

Las fuentes con las que vamos a trabajar son principalmente testimonios de prensa de la época, discursos, manuales y bibliografía del período. Entre las limitaciones de este trabajo se encuentra el carecer de fuentes que permitan conocer el fenómeno de la popularización del fútbol desde sus verdaderos protagonistas, los jugadores, quedando limitados, principalmente, al estudio de la prensa que por ese entonces, como veremos más adelante, actuaba como caja de resonancia del discurso hegemónico dominante. Lamentablemente, muchos de los clubes que se crearon lo hicieron sin una conciencia histórica que permitiera resguardar sus archivos.

2. Valparaíso en el siglo XIX

Durante la Colonia, Valparaíso era un puerto de segundo orden para la Corona española. Su relevancia estaba dada por su condición de “Puerto de Santiago”, estatus que poseía desde el año 1544, fecha en que el conquistador Pedro de Valdivia lo estableció oficialmente como la puerta de entrada y salida de la capital de la gobernación, distante a 118 kilómetros de la costa del Pacífico. Por aquel tiempo, Callao, puerto de Lima, era el principal centro de intercambios comerciales entre la metrópoli y el virreinato del Perú y, por lo tanto, el referido puerto chileno tenía una evidente condición periférica que no varió en sus primeros tres siglos de historia. Sin embargo, con las guerras de independencia de las naciones del Pacífico americano, Callao empezó a sufrir lentamente las consecuencias de este cambio de situación, principalmente, por los complejos procesos políticos que vivió el Perú tras la emancipación de España.

Mientras ello ocurría, el Valparaíso periférico comenzó a vivir un proceso de transformación vertiginoso que le llevó a convertirse en una ciudad de importancia estratégica, pocos años después de la independencia de Chile. Sólo como ejemplo, cabe

⁷ De la misma forma como aquí analizamos el fútbol como un medio para acabar con el alcoholismo, queda pendiente la tarea de estudiar en profundidad de qué forma el Estado elaboró un discurso hegemónico respecto a este deporte como mecanismo higienista y eugenésico.

recordar que hacia comienzos del siglo XIX la ciudad en realidad era un pequeño poblado de 4.000 personas, y en cambio, cuatro décadas más tarde la población ya ascendía a cerca de 75.000 habitantes según el censo de 1865⁸.

Una de las razones de este crecimiento se debía a que el gobierno chileno había aprovechado las condiciones que tenía el puerto para hacer de él un lugar de almacenaje para las naves extranjeras que, principalmente desde el Cabo de Hornos, ingresaban al Pacífico rumbo a los puertos del Pacífico Sur y Norte e incluso para aquellos que posteriormente continuaban en ruta hacia Oceanía y Asia. Medidas asociadas al almacenaje franco, y a la instalación de la Aduana, así como apertura al comercio internacional, hicieron posible que Valparaíso asumiera el rol de *entrepot* local e internacional y se convirtiera en un polo o eje de desarrollo nacional⁹.

En este contexto, fueron principalmente británicos quienes, una vez ejecutada la independencia, aprovecharon estas circunstancias para reemplazar a los españoles y ocupar un lugar protagónico en el ámbito comercial. Su llegada significó un fuerte impulso a la economía gracias a la introducción y formación de casas comerciales y la aplicación de una serie de elementos financieros que, hasta ese momento, eran poco utilizados como, por ejemplo, las notas de crédito o las letras de cambio¹⁰.

El desarrollo de una política favorable por parte de los sucesivos gobiernos a la instalación de estos inmigrantes emprendedores, posibilitó que Valparaíso se convirtiera en algo más que un puerto de recalada: un importante centro de operaciones en el Pacífico sur. Esto explica que, junto con las casas comerciales que los ingleses fundaron en la ciudad, se establecieran una serie de servicios propios de una colonia inmigrante que se proyectaba en el tiempo. Así se concretó, por ejemplo, la instalación de un templo anglicano para el culto y colegios británicos para sus hijos, instituciones de vital importancia para preservación de la cultura propia. Lo mismo ocurrió con otras colonias residentes como la alemana¹¹.

Fue en este ámbito de formación de sociedades migrantes que comenzó a destacar la práctica de deportes modernos en Valparaíso en el siglo XIX. Lo que seguramente se inició como una distracción durante los procesos de carga y descarga de sus buques surtos en la bahía, se fue regularizando por medio de las actividades deportivas de los colegios británicos fundados en la ciudad. Tal es el caso del *The Valparaíso Artizan School Society* fundado en 1857 y luego *The Mackay and Sutherland School* (1877), ambos emplazados en el sector que congregaba una buena parte de la colonia británica residente en la ciudad puerto.

⁸ *Censo Jeneral de la República de Chile levantado el 19 de abril de 1865* (Santiago: Imprenta Nacional, 1866), 199.

⁹ Eduardo Cavieres, *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880: un ciclo de historia económica* (Valparaíso: Series monografías historias 2, 1988), 12.

¹⁰ Eduardo Cavieres, "Estructura y funcionamiento de las sociedades comerciales de Valparaíso durante el siglo XIX (1820-1880)", *Cuadernos de Historia* N°4, (1984): 61-86.

¹¹ Sobre el tema de la inmigración en Chile recomendamos la obra de Gilberto Harris, *Emigrantes e inmigrantes en Chile 1810-1915. Todo revisado todo recargado* (Valparaíso: Editorial Puntágeles, 2012).

Es decir, la actividad deportiva en Chile estuvo vinculada a dos realidades simultáneas, la espontaneidad de su práctica por parte de inmigrantes ingleses asociados a la actividad marítima portuaria, y la de una colonia residente de la misma nacionalidad, que a través de la educación, formalizó la práctica de algunos deportes.

Ahora bien, a medida que fue creciendo la presencia británica en el puerto, ya más intensa en la segunda mitad del siglo XIX, se fue generando una cultura más amplia en torno a los *sports*. De hecho, estos comenzaron a ser practicados durante los fines de semana en zonas rurales aledañas, algunas de ellas alejadas del centro mercantil y portuario donde la mayoría de los ingleses se desempeñaba. Sobre este punto, hay que considerar que Valparaíso, con su estrecho espacio plano y múltiples cerros, presentaban una dificultad geográfica natural, tanto por la ausencia de espacios amplios y por el crecimiento vertical de la traza urbana¹². Lo anterior dificultaba la realización de múltiples actividades deportivas. Por ello, que los viñedos y arenales que estaban al norte de la ciudad y que se destacaban por sus planicies, pasaran a convertirse con el tiempo en el centro de recreación natural de los habitantes de Valparaíso, un genuino espacio de deportes para la colonia británica.

Estos espacios se llamaban originalmente Hacienda de Viña de la Mar y Hacienda Siete Hermanas, las que fusionadas pasaron a convertirse en ciudad a partir de 1874 con el nombre de Viña del Mar. A poco tiempo de su fundación, esta nueva comuna vecina del puerto se convirtió en epicentro de los deportes británicos de Valparaíso, tales como hípica, golf, tenis, rugby, box, básquetbol y fútbol. De estos deportes, éste último alcanzó mayor popularidad y, en pocos años, su práctica comenzó a traspasar la frontera de la propia colonia, siendo los colegios británicos Mac Kay and Sutherland y el English Stocking and Hall College los principales medios de difusión de esta actividad.

Para entonces, entre los chilenos, la práctica deportiva en la vida adulta, en un sentido moderno, parecía no ajustarse a las herencias coloniales hispanas, que no contemplaban un juego colectivo a la usanza británica. En contraposición, los mapuches habían desarrollado pasatiempos similares, como el *pilma*, un juego de pelota que se efectuaba con la mano y que podría asemejarse al voleibol. El *triun*, que eran un juego de pies y manos que se hacía con una vejiga de animal inflada y la *chueca*, que se cultivaba hasta el día de hoy¹³.

En relación a este punto, Eugenio Pereira Salas relata que entre las principales entretenimientos en el pasado colonial se encontraban los juegos épicos de caballería, los juegos hípicos populares, las corridas de toros, peleas de gallos, chueca de origen mapuche, bolos, volantín, rayuela, dado, taba y baraja. Y que más allá de estas actividades, Pereira afirma que estas diversiones estuvieron circunscritas, a partir de las reformas borbónicas, a un marco ceremonial que ordenaba la vida social¹⁴.

¹² Ximena Urbina, *Los conventillos de Valparaíso. 1880-1920* (Valparaíso: Ediciones Universitaria de Valparaíso, 2011), 55-92.

¹³ Josafat Martínez. *Historia del fútbol Chileno*. (Santiago: Imprenta Chile, 1961): 3.

¹⁴ Eugenio Pereira. *Juegos y alegrías coloniales en Chile* (Santiago: Editorial Zig-Zag, 1947): 9.

Durante esta etapa se inauguró, dice Julio Pinto, una vocación disciplinadora que denunciaba y perseguía conductas populares como la afición a las fiestas, consumo de alcohol y juegos de azar¹⁵.

Este control social y vocación disciplinadora al que hace referencia Pinto, se mantuvo durante los primeros años de la República en los que se prohibieron estos juegos, en especial, porque a juicio de la autoridad, iban a aparejados de reuniones sociales donde abundaba el consumo de alcohol y apuestas, prácticas que no podían ser toleradas por la clase dirigente.

El resto de los juegos eran más bien acciones que, aunque requerían de una gran destreza como la rayuela, no implicaban un despliegue físico por parte de quienes lo practicaban. A su vez, los juegos al aire libre como el volantín, parecían ser cosa de niños. En cierta forma, no existía una cultura deportiva en su forma moderna como la desarrollada por los británicos.

En ese sentido, el fútbol, rugby, tenis, entre otros, fueron una novedad para los habitantes de Valparaíso y otros puertos¹⁶ donde también se comenzaron a practicar estos deportes. Por esto mismo, su cultivo y promoción estuvo al comienzo restringido solamente a los británicos. Lo anterior, se puede fundamentar en que la gran mayoría de los nombres de clubes y equipos que se fundaron en la segunda mitad del siglo XIX estaban exclusivamente en inglés, lo mismo que la redacción de sus reglamentos y avisos publicitarios, provocando con ello una exclusión natural de los chilenos y otros extranjeros residentes de la ciudad puerto¹⁷.

Algunos testimonios nos refieren cómo se realizaba esta expresión cultural de los ingleses residentes en el puerto a principios del siglo XX. La jornada comenzaba con el traslado en tren de los británicos desde Valparaíso, lugar de residencia de la mayoría, rumbo a la vecina comuna de Viña del Mar, siendo no menos de ciento cincuenta personas. Ya en esta ciudad, los juegos se iniciaban con una partida de fútbol, que luego era seguida por otros juegos: carreras, lanzamiento de la bala, salto largo, etc. Luego venía el *lunch*, “servido debajo de una ramada, en la cual confraternizaron todos los rivales en medio de la más franca alegría”. Al terminar “las onces”, es decir, la hora del té, se jugaba a tirar la cuerda para finalizar con una fiesta y entrega de premios. Un cronista en 1905 señalaba al respecto: “vino la parte mas descansada y no la menos entretenida de la simpática fiesta: la repartición de los premios que se llevó a cabo entre animados comentarios y calurosos aplausos a los favorecidos por la suerte”¹⁸. Lo fundamental era

¹⁵ Julio Pinto. “¿La Tendencia de la masa al reposo? El régimen portaliano enfrenta al mundo plebeyo, 1830-1851”, *Revista Historia* Vol.: 44 N°2 (2011): 407.

¹⁶ Bernardo Guerrero Jiménez, por ejemplo, ha estudiado el surgimiento de los clubes deportivos en torno a la ciudad de Iquique como medio de distracción de las actividades vinculadas al salitre: *El libro de los campeones*, Iquique: Centro de Investigaciones de la Realidad del norte-crear1992) y *Yungay, Marca Registrada del fútbol Iquiqueño* (Iquique: Gobierno Regional de Tarapacá, 2009).

¹⁷ Gonzalo Serrano, “La práctica del fútbol en Chile: Santiago Wanderers, un caso emblemático”, en *Legado Británico en Valparaíso*, ed. Michelle Prain (Santiago: Ril Editores, 2011): 292 y 293.

¹⁸ *Revista Zig-Zag*, Santiago, 28 de mayo de 1905.

para entonces, más allá de la victoria o la derrota, la sana competencia y la defensa de los valores deportivos caracterizados en estos *sportman*.

A grandes rasgos, el proceso que permitió la masificación del fútbol no solo en Chile sino en el mundo, se relaciona con el desarrollo de la revolución industrial. Por un lado, y como lo ha estudiado Bernardo Guerrero para el norte de Chile, tenemos a una masa obrera que busca instancias de recreación, regeneración física, pero también nuevas formas de sociabilidad¹⁹. Y, por otro, visto desde el punto de vista de los sectores dominantes, surge la necesidad de contar con una masa obrera que estuviese en condiciones de responder a las exigencias físicas de las nuevas labores que la industria moderna exigía. A esto se suma la aspiración de estos sectores de forjar un ciudadano modelo, alejado de vicios como el alcohol y el ocio, prácticas que, según su punto de vista, impedían conseguir el orden y alcanzar el progreso, conceptos tan acuñados en el siglo referido.

Este proceso fue de la mano con el desarrollo de un espíritu nacionalista que estaba acicateado por el desenlace de la Guerra del Pacífico, los beneficios económicos obtenidos por el salitre, la Guerra Civil de 1891 y los problemas con las naciones vecinas. En este contexto, y fruto de una producción intelectual que arribó desde Europa, comenzaron a cobrar fuerza el concepto de raza y darwinismo social²⁰.

Bernardo Subercaseaux insiste en este punto. Sin un fundamento objetivo, conocimiento racional o empírico surge la categoría de raza chilena como una invención intelectual y emocional. Una proyección mental que no reproduce lo real, pero que sin embargo, y como vamos a ver que sucede con el fútbol, induce a pautas de acción que operan en la realidad²¹.

Se trata, como apunta Santa Cruz, de un periodo donde se manifestaron un conjunto de tensiones, motivadas por el impacto transformador de la modernización del capitalismo emergente²².

3. Los problemas generados por el alcohol

A fines del siglo XIX, la paulatina transición de una economía agraria hacia otra de carácter industrial cambió de forma radical los hábitos de trabajo. Aquellos que emigraron

¹⁹ Bernardo Guerrero ha estudiado, por ejemplo, la organización de la sociedad civil por influjo del trabajo o por el ordenamiento barrial en clubes deportivos: “Vinculado al trabajo o al barrio, los cientos de clubes que poblaron esta zona, respondieron eficazmente al tema del ocio, del tiempo libre. El trabajo rudo de las faenas salitreras, precisaba para su reproducción, instancias como el deporte. Pero nos equivocáramos si sólo viéramos el deporte como un recurso destinado a regenerar la fuerza de trabajo. El deporte a través de sus estructuras, como clubes deportivos, sirvió también para crear redes de sociabilidad, de ayuda mutua y como de creación de identidades culturales”. Bernardo Guerrero, “Pero alguien trajo el fútbol: Historia del fútbol tarapaqueño”, *Revista de Ciencias Sociales*, N° 15, 2005 (Iquique: Universidad Arturo Prat), 130.

²⁰ Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, Tomo II (Santiago: Editorial Universitaria, 2011): 273.

²¹ Bernardo Subercaseaux, “Raza y nación: el caso de Chile”, *Contracorriente*, Vol. 5, N°1 (2007): 30-31.

²² Eduardo Santa Cruz, *Origen y futuro de una pasión. Fútbol, cultura y modernidad* (Santiago: LOM, 1995), 19.

del campo a la ciudad, acostumbrados a regirse por los ritmos de siembra y cosecha, tuvieron que tratar de adaptarse a un nuevo modelo que exigía una labor constante y exigente, sin pausas, para lo que la mayoría no estaba ni preparada ni interesada. Esta realidad se hizo evidente, por ejemplo, en Valparaíso, ciudad forjada en el siglo XIX no solo por inmigrantes extranjeros, sino por chilenos provenientes de zonas rurales quienes vieron una oportunidad de desarrollo en el puerto²³.

Frente a esta realidad, hubo una preocupación constante de las autoridades por generar hábitos productivos sobre un sector en el proletariado que le permitiera asumir los nuevos desafíos económicos. Tal como lo ha estudiado María José Correa en el ámbito de la salud, “la idea del ciudadano apto y capaz se relacionó estrechamente con la administración del capital, con la habilidad de participar en las estructuras de la vida urbana”²⁴.

Los sectores ilustrados consideraban que el trabajador no estaba preparado para asumir ese rol y elaboraron una imagen del varón trabajador popular chileno que lo caracterizaba como ebrio, y por ello, holgazán criminal, loco, enfermo y degenerado, según como lo ha demostrado Marcos Fernández²⁵.

A partir de estos presupuestos y en el contexto político económico al que hemos hecho referencia, el alcoholismo aparecía para los sectores dominantes como la principal amenaza a sus intereses y como la piedra de tope para el progreso económico. Un artículo aparecido a inicios del siglo XX, enfocado a los campesinos advertía: “La cuna de la pobreza es la pereza y de la pereza es la embriaguez”²⁶.

Coincidente con esto, el Presidente Jorge Montt en su mensaje del año 1895 manifestaba con preocupación como todos los beneficios de la clase trabajadora se veían despilfarrados por la falta de principios que derivaba el consumo excesivo de alcohol:

“La holgura que ha creado a las clases trabajadoras el aumento relativamente considerable de sus salarios debería ser una fuente de bienestar para sus familias i la base del descanso que todos anhelan en los últimos años de vida; pero desgraciadamente la falta de principios morales i económicos, hace que esas mismas holgadas condiciones,

²³ Esto se hace evidente cuando, como hizo Luis Ortega, se revisan las tasas de crecimiento de la ciudad, 2,5 por ciento entre 1854 y 1865 y de 3,3 por ciento entre este último año y 1875. Los años siguientes fueron de desaceleración, entre 1875 y 1885 la población del puerto creció sólo el 0,7 por ciento anual. Luis Ortega, “Valparaíso: comercio exterior y crecimiento urbano entre 1800 y 1880”, en *Valparaíso 1536-1986* (Valparaíso: Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso, 1987): 114.

²⁴ María José Correa, “Enfermedad mental y marginación. Aproximación histórica a la incapacidad ciudadana en Chile, siglo XIX”, *Revista chilena de terapia ocupacional*, Vol. 14, N°2 (Diciembre 2014): 16.

²⁵ Marcos Fernández Labbé, “Las puntas de un mismo lazo. Discurso y representación social del bebedor inmoderado en Chile, 1870-1930”. En: Patricio Herrera González, “Trabajar para beber o beber para trabajar. Campesinado, Alcohol y relaciones sociolaborales en Chile 1867-1910”, *Alcohol y Trabajo* (Osorno: Editorial Universidad de los Lagos, 2008): 94.

²⁶ “La cuna de la pobreza”, *El Agricultor*, Año 1 n°12, 1903. En: Patricio Herrera González, “Trabajar para beber o beber para trabajar. Campesinado, Alcohol y relaciones sociolaborales en Chile 1867-1910”, *Alcohol y Trabajo* (Osorno: Editorial Universidad de los Lagos, 2008): 82.

facilitando la ebriedad sean, por el contrario, un medio de perversión que perturba la paz del hogar i lleva a él a la corrupción y la miseria”²⁷.

De acuerdo a las rudimentarias cifras que se manejaban en la época, el problema de la embriaguez se hacía evidente al inicio de la semana, cuando los trabajadores, después de haber estado sumergidos en el alcohol los días sábados y domingos eran incapaces de regresar a sus ocupaciones. Según el Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura, la asistencia del día lunes alcanzaba el 30% del total de los trabajadores, el día martes 60% y recién el día miércoles se recuperaba a un 85%. Lo que traducido en cifras significaba:

“Sumando los días de inasistencia con los días de fiesta y con los días de feriado cívico, se llega al enorme total de 165 días perdidos en cada año, y estimando en un millón de pesos el producto que la industria y el comercio obtienen en un día de trabajo, resultaría que la embriaguez sustrae por esta causa 165 millones de pesos al año a la producción nacional”²⁸.

Asimismo, Marco Fernández cita el caso de un autor de fines del siglo XIX, para quien era posible calcular una masa total de trabajadores activos de cerca de 750.000 hombres, de los cuales al menos medio millón se ausentaban de sus labores cada día lunes por efecto de la ebriedad²⁹.

Más allá de discutir en torno a la veracidad de las cifras, la percepción de la clase dirigente era que la ebriedad ponía en riesgo el desarrollo económico del país. Tal como lo plantea el mismo autor, todos los vicios de la época podían reunirse en la figura del hombre pobre borracho que ponía en riesgo la economía nacional por la ausencia de brazos. El trabajador alcohólico “era responsable de la misma miseria de las grandes mayorías de la población, producto de su despilfarro en la taberna y chinchel”³⁰.

Al igual como sucedía con otras situaciones como la debilidad de espíritu o la demencia senil, el alcoholismo formó parte de aquellas categorías que se confrontaban con las ambiciones de un modernidad urbana y discursivamente letrada que presionaba sobre aquellos que no parecían insertarse en los nuevos códigos, más aun de aquellos que habían sido formados para cumplirlas³¹.

Para el caso específico de la ciudad de Valparaíso, el ambiente hacia fines del siglo XIX resultaba sombrío. De acuerdo a las cifras de Rodolfo Urbina, en 1892, el mismo año en que se fundó el primer equipo de fútbol formado exclusivamente por chilenos, Santiago Wanderers³², fueron detenidas en el puerto 7.846 personas por ebriedad³³.

²⁷ Mensaje Presidencial de 1895. En: Marcos Fernández Labbé, “Las puntas de un mismo lazo...”, 94.

²⁸ “Represión del alcoholismo”, Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura (1909): 134-135. En: Patricio Herrera González, “Trabajar para beber o beber para trabajar”, 84.

²⁹ Marcos Fernández Labbé, “Las puntas de un mismo lazo...”, 98.

³⁰ Marcos Fernández Labbé, “Las puntas de un mismo lazo...”, 94.

³¹ María José Correa, “Cuerpo y demencia. La fisonomía de la incapacidad en Santiago de Chile (1855-1900). *Historia Crítica*, N°46, Bogotá, enero-abril, 2012: 105.

³² Manuel Díaz, *Wanderers. Biografía Anecdótica de un club* (Valparaíso: Stadium, s/f): 11-15.

³³ Rodolfo Urbina, *Valparaíso. Auge y Ocaso del viejo “Pancho”* (Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 1999): 338.

La clase dirigente, convencida de que el alcohol era una de las principales dificultades para el crecimiento económico del país y que este iba en detrimento de sus propios intereses, buscó fórmulas que permitieran disuadir a los obreros e idealmente acabar con la ebriedad.

La gimnasia, introducida principalmente por profesores alemanes contratados por el Estado chileno, fue el primer paso en este camino educador³⁴. Alfonso Murillo inauguró la redacción de manuales escolares³⁵ en los que se explicaban los beneficios del deporte considerando que, en buena medida, de ellos dependía el vigor de las naciones³⁶. Esto siempre en la línea de mejoramiento de la raza y los beneficios productivos de su práctica:

“La Gimnasia desarrolla la *lozanía i el vigor* de nuestro cuerpo, de lo cual depende la aptitud para los trabajos corporales, condición indispensable para una laboriosidad fructuosa, que forma la fuente de la subsistencia para el mayor número de familias de la nación”³⁷.

A las consecuencias económicas que para los sectores dirigentes conllevaba el flagelo del alcoholismo, se sumaban otros perjuicios sociales como el aumento progresivo de la violencia y la delincuencia que encontraba su causa, al igual como ocurría con las altas tasas de deserción laboral, en el consumo excesivo de alcohol. Joaquín Talavera, uno de los tantos intelectuales que dedicó una obra para analizar, estudiar y ofrecer soluciones a este problema, denunciaba en su libro titulado *El Alcoholismo*:

“Basta abrir una estadística criminal para convencerse de que los crímenes cometidos bajo la influencia del alcohol aumentan año en año, por lo cual ha sido la preocupación del día, encontrar el medio de disminuir la influencia nociva de los malos licores sobre el organismo humano”³⁸.

La Sociedad Nacional de Agricultura, que como asociación gremial poseía una preocupación permanente por este tema, afirmaba en 1873: “El infeliz líquido extraído en

³⁴ “La Asociación Nacional de Educación llevó a cabo una constante labor en este campo. Desarrolló una lucha contra el alcoholismo. Uno de sus fundadores, el Dr. Carlos Fernández Peña, fundó también y presidió por 10 años (1917-1927) la Liga Chilena de la Higiene Social, organismo que junto con la Asociación Nacional de Educación, promovió la vida deportiva, la educación física, la continencia alcohólica y los trabajos manuales”, Bernardo Subercaseaux, “Raza y nación: el caso de Chile”, *Contracorriente*, Vol. 5, N°1, 2007: 55.

³⁵ La producción literaria en este ámbito fue inaugurada con Alfonso Murillo, *De la Educación Física y de la Enseñanza de la higiene* (Santiago: Imprenta de la librería del Mercurio, 1872). Tendría que pasar más de una década para conocer una obra de similares características a las que luego le sucedieron otras, ya con mayor regularidad: Manuel Ponce. *Manual de Gimnasia Elemental* (Santiago: Imprenta americana, 1884). Joaquín Aguirre. *Manual de Gimnasia Escolar para el uso de las escuelas de instrucción primaria* (Santiago: Imprenta y Litografía de Pedro Cadot y Ca, 1886). Francisco Jenschke. *Guía de Gimnasia Escolar para el uso de los liceos i escuelas de ámbos sexos* (Santiago: Imprenta Cervantes, 1894). Joaquín Cabezas. *Programa de Educación Física* (Santiago: Imprenta Cervantes, 1912). Guillermo Martínez. *Metodología Especial de la Educación Física* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1916).

³⁶ Alfonso Murillo, *De la Educación Física y de la Enseñanza de la higiene* (Santiago: Imprenta de la librería del Mercurio, 1872): 13.

³⁷ Francisco Jenschke, *Metodología Especial de Gimnasia* (Santiago: Imprenta y Encuadernación Roma, 1896): 4.

³⁸ Joaquín Talavera, *El Alcoholismo* (Valparaíso: Imprenta y Litografía Central, Valparaíso, 1896): 3.

Chile de las uvas da origen a las cuatro quintas partes de desórdenes, delitos y crímenes cometidos”³⁹.

Si en el campo este problema era grave para la economía agrícola, éste se acentuaba en los centros urbanos y en los puertos, en especial, en Valparaíso, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX, cuando este puerto comenzó a recibir una gran cantidad de inmigrantes, principalmente por la llegada de veteranos de la Guerra del Pacífico y hombres que habían quedado cesante en las salitreras del norte.

Sin existir una industria y un comercio desarrollado que pudiera requerir esta abundante población flotante, mayoritariamente desempleada, una buena parte de ella se transformaban en víctimas del ocio y del alcohol. Sobre este punto, el mismo Talavera afirmaba: “Valparaíso ha visto conducir a la policía en el espacio de un año, 25.000 individuos por haber incomodado al público con las impertinencias que provoca el alcoholismo”⁴⁰.

A los problemas económicos y delictuales, se sumaban los prejuicios raciales. A fines del siglo XIX, ante la expansión del darwinismo social y el interés de los científicos e intelectuales de la época por preservar y mejorar la raza, se buscaron distintas fórmulas para conseguirlo, siendo el alcohol el principal obstáculo para lograr este objetivo. Una realidad que, para Talavera, no era muy distinta en Chile a la que se vivía en el viejo continente:

“La cuestión del alcoholismo preocupa en la actualidad tanto a Europa como a América; los crímenes se multiplican, los manicomios no son ya suficientes para contener tanto demente; sobre los 636 enajenados que entraron el año pasado a la casa de Orates de Santiago, se encontró que en 253, es decir el 40 por ciento, la locura reconocida por causa el alcohol; los alcohólicos generan una raza histérica, epiléptica y con frecuencia criminal, teniendo como descendencia el germen de la locura, germen que solo espera una ocasión para estallar”⁴¹.

Cifuentes señalaba que el alcohol había sido el verdadero pacificador de la Araucanía, es decir, lo que no habían logrado los numerosos tercios españoles, lo había provocado la bebida, esto como un ejemplo de su peligrosidad: “El alcohol ha hecho que razas viriles y fuertes se cambien en débiles y apocadas, incapaces de poner resistencia á la dominación extranjera”⁴².

En la misma línea, el médico Ángel Sanhueza, en la sesión de la Sociedad Médica de fines de 1897, aseguraba que el alcoholismo era una enfermedad hereditaria como el juego y la pasión, llegando a afirmar lo siguiente: “los pueblos como los individuos no

³⁹ “El impuesto al alcohol”, Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura (BSNA), 1873, 392-394. En: Patricio Herrera González, “Trabajar para beber o beber para trabajar”, 76.

⁴⁰ Joaquín Talavera, *El Alcoholismo*, 6.

⁴¹ Joaquín Talavera, *El Alcoholismo*, 8.

⁴² Manuel Victoriano Cifuentes, *El Alcoholismo y la penalidad de la embriaguez* (Santiago: Imprenta y Encuadernación del Comercio, 1899), 4.

pueden vivir mucho tiempo sino bajo la condición de ser sobrios y virtuosos, y desde el momento en que se hacen intemperantes y viciosos están destinados a perecer”⁴³.

Existía consenso entre el gobierno, la élite de la época y de los propios dirigentes obreros respecto a que el alcoholismo era un grave problema. Para Guillermo Martínez, autor de uno de los tantos manuales sobre educación física insistía en el alcohol era el más terrible enemigo de la raza chilena: “El licor es la ruina nacional”⁴⁴.

Frente a esta problemática y a juicio de Cifuentes, en la autoridad recaía el “deber moral de la conservación del orden social y el de evitar la decadencia de nuestra raza”⁴⁵.

En este marco de inquietud, el deporte que desarrollaban los extranjeros se empezó a visualizar como un posible remedio al alcoholismo, en especial, el fútbol por el mayor grado de popularidad que alcanzó en comparación con otros deportes.

4. El fútbol como solución

Finalizando el siglo XIX, Chile había pasado por dos grandes crisis, una externa, la Guerra del Pacífico, y otra interna, la Guerra Civil de 1891. Junto con esto, el advenimiento de un nuevo siglo y la cercanía del centenario, inspiró a la clase política de la época en un afán reformulador del ciudadano y de la ciudad. En este contexto se explica el paulatino desarrollo urbano de la nueva ciudad de Viña del Mar, y los planes de progreso que desde tiempos de Vicuña Mackenna se tenían para Santiago⁴⁶. Se dio inicio a la creación de *boulevards* entendidos estos como defensas, que se articularon como nuevas formas de separación, “expresión de un proyecto de segregación territorial análogo al desarrollado por el colonialismo europeo”⁴⁷.

Estos procesos de modernización, que se llevan a cabo también en otros países como México y Argentina, poseían un denominador común: “la ciencia como abanderada del progreso y el servicio de un proyecto político de la élite”⁴⁸.

A esto se sumaba, señala Santa Cruz, los proyectos de modernización oligárquica que implicaba adecuar la estructura económica a las exigencias del mercado mundial regido por el dominante capital británico. Dentro de este esquema “ni el modelo económico, ni el tipo de Estado y desarrollo político, reconocían a la gran mayoría de la

⁴³ *Revista Médica de Chile*, Julio de 1898, Número 7. p. 262-264. En Juan Pablo Ahumada, “El impulso al deporte como medio de lucha contra el alcoholismo en Valparaíso a fines del siglo XIX. El caso de la Liga Contra el Alcoholismo”, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Andrés Bello, 2010, 23.

⁴⁴ Guillermo Martínez. *Metodología Especial de la Educación Física* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1916): 32.

⁴⁵ Manuel Victoriano Cifuentes, *El Alcoholismo y la penalidad de la embriaguez*, 16.

⁴⁶ Katherine Vymeister, “Paseo de Santa Lucía una aproximación a la construcción de identidad de clase de la elite santiaguina: segunda mitad del siglo XIX” (Tesis pregrado en Licenciatura en Historia, Universidad Adolfo Ibáñez, 2012): 139.

⁴⁷ César Leyton, Cristián Palacios y Marcelo Sánchez, *Bulevar de los pobres. Racismo científico, Higiene y Eugenesia* (Santiago: Ocho libros editores, 2015): 9.

⁴⁸ César Leyton y Rafael Huertas. “Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile. La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875)”. *Dynamis* 2012; 32, 22.

población otro papel que no fuera el de clases subalternas, brazos desde el punto de vista económico y masas sin participación activa desde el punto de vista político”⁴⁹.

Dentro de esta transformación, la práctica deportiva de los ingleses, la cual se efectuaba al aire libre principalmente durante los fines de semana, surgía como un modelo ideal de expresión cultural y como modelo para el resto. La presencia inglesa, enfatiza Santa Cruz, fue fundamental, la “britanización” desarrolló nuevas formas de sociabilidad⁵⁰.

Brenda Elsey remarca la fe de la élite por cambiar los hábitos de los trabajadores de acuerdo a sus necesidades laborales a través del deporte y aliviar el conflicto de clases que surgían producto de la industrialización y urbanización: “Leaders of football clubs advocated the sport as vehicle for the regeneration of workers”⁵¹.

Las razones del éxito de esta actividad se explicarían por razones intrínsecas y extrínsecas de este deporte. Entre las primeras se encontraba su simpleza. A diferencia de la hípica, el tenis y el golf, bastaba con una pelota, que podía ser de trapo o cualquier otro material, para jugar una partida de fútbol. Los otros, en cambio, requerían de campos especiales para su ejecución y de instrumentos específicos como palos para el caso del golf y raquetas para el tenis, que debían ser encargados a Europa, encareciendo su práctica y reduciendo así el número de sus cultores. El árbitro de fútbol J.H. Livingstone, uno de los primeros en publicar una obra relacionada con los orígenes de este deporte en Chile, se refería precisamente a su simpleza como un factor que favoreció su masificación:

“El football en Chile nació bajo buenos auspicios y la prueba de ello es que hoy es el deporte nacional por excelencia. Ya sea por facilidad que hay para jugarlo, el poco costo del equipo y accesorio y la amenidad del juego, el hecho es que ningun otro pasatiempo se ha inculcado más en nuestro ambiente”⁵².

A estas razones que hemos definido como intrínsecas se agregan las extrínsecas y que son las que a nuestro juicio resultan relevantes a la hora de entender cómo el deporte, y en específico el fútbol, alcanzó una sorprendente popularidad entre los nacionales. Estas revelan el contexto económico y social de fines de siglo XIX que se vivían en el país y en particular en la cosmopolita ciudad de Valparaíso que para entonces ya sumaba cerca de 140.000 habitantes⁵³.

A raíz del interés que iba despertando en la comunidad estas actividades, surgió una industria destinada a su promoción. Las tiendas comenzaron a decorar sus vitrinas con artículos deportivos y la prensa encontró un tema que aumentaría progresivamente su número de lectores. Esto queda evidenciado en el surgimiento de medios especializados, por citar un caso, el lanzamiento de la revista *Sport y Variedades* que,

⁴⁹ Eduardo Santa Cruz, *Origen y futuro de una pasión...*, 15.

⁵⁰ Eduardo Santa Cruz, *Origen y futuro de una pasión...*, 16.

⁵¹ Brenda Elsey, *Citizens & Sportsmen...*, 19.

⁵² J.H. Livingstone y Dr. A. W. Betteley, Dr. A.W. *Football, Historia, reglamentos y comentarios* (Santiago: Imprenta Cervantes, 1917): 13.

⁵³ *Séptimo Censo General de la población de Chile, levantado el 28 de noviembre de 1895*, Tomo II (Valparaíso: Oficina Central de Estadística, 1895): 5.

anunciaba iba dar especial importancia a todos los juegos al aire libre, que: “cooperan grandemente al engrandecimiento de la raza”⁵⁴.

Eduardo Santa Cruz destaca que el inicio del siglo va de la mano con el surgimiento de un mercado informativo y cultural, “a partir del desarrollo de la empresa periodística, condición necesaria para la aparición de la industria cultural”⁵⁵. En esta misma línea, Elsey destaca el rol crucial de los periodistas en su diseminación: “Sports journalist founded football clubs, created channels of communication between clubs, and articulated the relationship between football and class identity”⁵⁶.

La revisión de la prensa demuestra que los medios eran más que simples voceros de la élite, sino una verdadera caja de resonancia de los principios valóricos que se pretendían difundir, de allí que se hizo recurrente destacar el papel reformador que poseía la práctica de los deportes, porque “influye directamente en la parte moral, por cuanto aleja de la taberna y del vicio a nuestra floreciente raza”⁵⁷.

Esta idea se repetiría durante las primeras décadas del siglo XX, destacándose para la prensa los beneficios de la práctica deportiva en la población porque generaba hábitos higiénicos, laborales y alejaba del vicio, en particular el alcohol:

“Desenvolver las fuerzas del individuo dotándolo de mayor fuerza y resistencia para el trabajo [...] desenvuelve los hábitos de higiene, indispensables para conservar la salud; despierta el amor a la temperancia y aleja al pueblo de las tabernas, sirve para combatir el juego, pues en él no cabe otra cosa que el noble estímulo por descollar, en definitiva la práctica del sport hacía a los individuos más útiles a la sociedad”⁵⁸.

Identificado el problema del alcoholismo como la principal causa de los perjuicios económicos, delitos y como un factor deformador de la raza, las autoridades, miembros de oligarquía e incluso, dirigentes obreros, comenzaron a buscar posibles soluciones.

Algunas de ellas apuntaban a medidas curiosas, como la aparecida en la *Revista de Marina* de fines del siglo XIX, medio muy conocido en Valparaíso y en particular en círculos marítimos, en la que se proponía retratar a los alcohólicos cuando estos estuvieran ebrios para que los niños vieran el vicio en toda su fealdad y castigarlos además obligándolos a barrer las calles⁵⁹.

Santiago Lorenzo menciona otros proyectos de ley para terminar contra el alcoholismo. Estos incluían el cierre de las cantinas los domingos y festivos a las siete de la tarde, la prohibición para que los ebrios trabajaran en las obras públicas, declaración de zonas secas, etc. Medidas que, señala Lorenzo, “no terminaron con el alcoholismo, lo que desprestigió la política de prohibir”⁶⁰.

⁵⁴ *La Unión*, Valparaíso, 1 de septiembre de 1907.

⁵⁵ Eduardo Santa Cruz, *Origen y futuro de una pasión...*, 20.

⁵⁶ Brenda Elsey, *Citizens & Sportsmen...*, 21.

⁵⁷ *La Unión*, Valparaíso, 23 de marzo de 1909.

⁵⁸ *La Unión*, Valparaíso, 18 de noviembre de 1909.

⁵⁹ *Revista de Marina*. Tomo 38, 1905. p. 209. En Juan Pablo Ahumada, “El impulso al deporte como medio de lucha contra el alcoholismo”, 23.

⁶⁰ Santiago Lorenzo, *Carácter, sociabilidad y cultura en Valparaíso. 1830-1930* (Valparaíso: Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2012): 66.

Tomando en consideración la perspectiva obrera, Marcos Fernández cita la postura de Emilio Recabarren, expuesta en su obra “Los Vicios del Pueblo”, en la que el dirigente hace un llamado a que sea la misma clase proletaria la encargada de erradicar el alcoholismo y la prostitución a través de sus organizaciones bases como Sociedades de Socorro Mutuos, las Mancomunales, las Filarmónicas, “Foot ball” y demás⁶¹.

Otras, utilizando el modelo de Europa y los Estados Unidos, llevaron a cabo la constitución de sociedades de temperancia destinadas a luchar contra el vicio del alcohol⁶². Siguiendo este ejemplo, Jorge Montt, veterano de la Guerra del Pacífico, líder del bando congresista que derrocó a las fuerzas balmacedistas en 1891, Presidente de la República durante el periodo de 1891 y 1895, junto con un destacado grupo de intelectuales, médicos y políticos, dieron vida a la Liga contra el Alcoholismo en Valparaíso.

Desde sus inicios, su labor estuvo enfocada en la promoción del deporte en general y del fútbol en particular como la forma adecuada para luchar contra el alcoholismo. La Liga estableció dentro de su programa ayudar y prestigiar todo lo que significara la realización de torneos al aire libre, donde nadie pagara por presenciarlos, posibilitando con ello no solo cultores sino afición de todos los sectores sociales⁶³.

Junto con Montt, otros famosos veteranos de la Guerra del Pacífico participaron activamente en la difusión y apoyo del fútbol. Tal es el caso de Luis Uribe y Arturo Fernández Vial, ambos promotores de la Liga contra el Alcoholismo, y en el caso de este último, nombrado presidente honorario de la National Football Association, formada a fines del siglo XIX.

El inicio de la Gran Guerra en Europa y el éxodo de algunos de los destacados futbolistas que partieron voluntariamente al campo de batalla, fue una instancia para que los medios volvieran a reflexionar respecto de los beneficios que tenía este deporte. En 1915, por ejemplo, luego de uno de los más populares clásicos de la época, el *intercity* entre Santiago y Valparaíso, el diario *La Unión* destacó el espíritu deportivo con que ambos equipos enfrentaron este partido: “Estos hermosos encuentros, en que juega un papel principal la preparación personal de cada jugador y, más que esto, la armonía que reine entre todos, son educativos, por ende convenientes y dignos del mayor estímulo”⁶⁴. En el contexto de guerra en que estaba inmersa Europa y a casi 25 años de la guerra de 1891, el fútbol, pero especialmente este partido era un símbolo de esperanza:

⁶¹ Marcos Fernández Labbé, “Las puntas de un mismo lazo...”, 115.

⁶² Curiosamente esta medida fue desechada por Talavera de acuerdo a la experiencia que había revisado en el mundo anglosajón: “Las sociedades de temperancia no han reprimido el alcoholismo en Inglaterra ni en Estados Unidos, lugares donde han tenido una vida floreciente”. Joaquín Talavera, *El Alcoholismo*, 26.

⁶³ *La Unión*, Valparaíso, 18 de noviembre de 1915. Como una forma de contrarrestar esta relación la Compañía de Cervecerías Unidas donó \$500 pesos para comprar un trofeo que sirviera como premio para el campeón de la Liga Valparaíso en 1915 y con esto “fomentar y estimular el bello sport del football”, *La Unión*, 12 de mayo de 1915.

⁶⁴ *La Unión*, Valparaíso 19 de julio de 1915.

“Si en todos los órdenes de la vida se procediera siguiendo el ejemplo que da nuestra juventud deportiva, no lamentaríamos muchas cosas que estamos viviendo y que son de lamentar, ni habríamos llorado más de una desgracia que ha constrictado al país”⁶⁵.

En esta línea, el mismo periódico, con el fin de insistir en los beneficios del fútbol, reprodujo un artículo del diario inglés “The Athletic News” en el que, supuestamente, quedaba en evidencia la utilidad del *football* desde una mirada fisiológica, moral e intelectual. Sobre el primer punto, el juego requería, a juicio del autor, una serie de combinaciones en las relaciones musculares. Respecto de los otros dos, las cualidades morales e intelectuales, eran imprescindibles para tener un buen *team*, por esto era imprescindible tener jugadores que poseyeran el sentido de abnegación. Junto con esto, afirma el periódico, “el football puede proclamarse como la escuela elemental de la virtud cívica, ayudar al compañero en una jugada brillante, cuando uno mismo puede intentarla y si no lo hace es porque reconoce que el otro está mejor colocado para triunfar, ese es el secreto de la grandeza nacional”. Finalmente, concluía la nota: “Si el football no le enseña a un individuo a dominarse asimismo, es que éste no se halla en condiciones de practicar un football lucido”⁶⁶.

A estos beneficios se sumaba el carácter democrático que poseía este deporte. Bernardo Guerrero cita la realidad del norte, que no era muy diferente a la porteña, más aún considerando que muchos de los empresarios de las salitreras se habían formado en Valparaíso. La práctica del fútbol, dice Guerrero, era una actividad transversal que era ejecutada por hombres de todas las clases sociales, desde los dueños de las oficinas salitreras, como aquellos que laboraban al interior del ferrocarril⁶⁷.

Algo similar sucedía en las nueve canchas del Valparaíso Sporting Club, puesto que aquí se encontraban elementos de todas las clases sociales en unión fraternal: “no había barreras sociales, todos eran iguales ¿puede darse algo más simpático, un exponente de civilización más alagador?”⁶⁸.

La transversalidad era uno de los aspectos destacados por los Livingstone y Betteley en su crónica pedagógica dedicada a este deporte:

“Tal y como están las cosas hoy día, el football progresa en forma entusiasta y se puede decir que este pasatiempo, cultivado por más de 500 clubs bien organizados entre todas las clases sociales de la República, forma hoy parte importante de la vida nacional, contribuyendo a que ella proporcione ideales educativos a la juventud para el mayor vigoramiento de nuestra raza”⁶⁹.

Respecto al carácter democrático de este deporte, faltan voces de parte de los propios jugadores que permitan validar que la práctica haya sido verdaderamente democrática. A juzgar por los testimonios, queda la sensación de que detrás de estas ideas

⁶⁵ *La Unión*, Valparaíso, 19 de julio de 1915.

⁶⁶ *La Unión*, Valparaíso, 18 de julio de 1915.

⁶⁷ Bernardo Guerrero, *Yungay, Marca Registrada del fútbol Iquiqueño* (Iquique: Gobierno Regional de Tarapacá, 2009): 13.

⁶⁸ *La Unión*, Valparaíso, 26 de abril de 1915.

⁶⁹ Livingstone y Betteley, *Football, Historia...*, 16.

existe una construcción discursiva que se auto complacía en la creencia de que se trataba de una instancia en que todos compartían como iguales, aunque en la práctica es difícil comprobar que esto realmente sucediera.

No obstante, sí existió un carácter democrático en el uso de espacios que, en otros deportes como la hípica, estaban restringidos a clubes privados. Los futbolistas, apunta Pilar Modiano, dieron un nuevo uso a los tradicionales espacios recreativos como el Parque Cousiño y Quinta Normal en Santiago⁷⁰.

En relación a esto, una crónica daba cuenta de cómo había variado la valoración que tenían los periódicos sobre esta actividad. La Revista *Sport i Actualidades* llamaba la atención sobre la rápida expansión que había alcanzado el fútbol, cómo había pasado de ser deporte de “guarangos” a una actividad que iba a hacer más fuerte y viril a los jóvenes. La educación física, decía, era un factor fundamental en el porvenir de las naciones y el fútbol el medio a través del cual se puede lograr su desarrollo: “Gracias a él se sustraía el vicio y las compañías mal sanas”⁷¹.

La Revista *Zig-Zag* hacía mención al fútbol como la práctica deportiva que podía contribuir a salvar al país de la degeneración de la raza que proclamaba Talavera:

“El juego de *Foot-ball* es seguramente uno de los *sports* que contribuyen más poderosamente al desarrollo físico de los jóvenes. Es difícil que la mas ingeniosa combinación de los juegos gimnásticos reúna con mas energía el vigoroso movimiento de todo el cuerpo, la sana pasión que domina el organismo y la salida al aire libre, que de este sport tan infiltrado hoy día en nuestro pueblo. Los muchachos de todas clases sociales se forman robustos, sanos, vigorosos de cuerpo y espíritu, en este torneo de la fuerza y de la alegría. En buena hora ha llegado a Chile la semilla de todos estos *sport* que crecen ahora como plantas nacionales y contribuyen a formar generaciones mas fuertes que las actuales”⁷².

Una década más tarde, Luis Zegers publicó una obra para mejorar el conocimiento que existía sobre este deporte en Chile debido al estado de estancamiento que, a su juicio, existía respecto de otras naciones. Aseguraba que su tarea era superior a nuestros esfuerzos, pero le halaga la esperanza de poder ser útiles a sus conciudadanos amantes del *football*:

“Ideal que nos fortalece y nos da ánimo para trabajar en pro del progreso de un sport capaz de llenar una misión de innegable beneficio en el desarrollo físico de la juventud, siendo, a la vez, un factor de gran influencia en la tarea de contribuir al mejoramiento de la raza”⁷³.

⁷⁰ Pilar Modiano, *Deporte y Sociedad en Chile. Orígenes y transformaciones (1850-1950)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Pontificia Universidad Católica. Santiago, 1995, 31.

⁷¹ *Revista Sport i Actualidades*, Santiago, 28 de Septiembre de 1913.

⁷² *Revista Zig-Zag*, Santiago, 9 de abril de 1905.

⁷³ Luis Zegers. *El football y su estilo moderno de juego* (Santiago: Imprenta la República, 1920): 8. Al final de este texto se agregaba una serie de reglas y consejos que debían ser seguidos por los jugadores para mejorar en este deporte. Entre estas reglas destacaban: “29. No fumes en absoluto si quieres ser resistente y ágil; si lo haces, hazlo moderadamente, usando y no abusando del tabaco y 30. Así como el abuso del tabaco es perjudicial al organismo, del mismo modo, lo es el alcohol, el que no debe dominarte”, 91.

A propósito del juego mismo, y en contexto sensible a la violencia por la guerra que se desarrollaba en el mundo, el diario *La Unión* se mostraba crítico del juego violento del popular equipo de La Cruz de Valparaíso, advirtiendo a sus seguidores y amantes del fútbol que esta actitud iba en contra de sus fundamentos: “El *sport* se ejercita en bien del progreso de la raza, los *fields* no son campos de batalla en donde se pone en peligro una vida por conquistar un trozo de plata o una medalla de oro”⁷⁴. Asimismo, enfatizaba en la necesidad de educar al público para que éste supiese comportarse, luego de que en un partido los espectadores habían insultado a los jugadores. El cronista del periódico advertía que, de continuar esta actitud, resultaba necesario vender las entradas en las librerías para filtrar a los asistentes. También como parte de esta polémica, *La Unión* criticaba el rol de la policía en el desarrollo de los encuentros que hacían “vista gorda” de los insultos de los asistentes, a raíz de lo cual hacía un llamado de atención: “es necesario que sus jefes les inculquen la convicción de que una reunión de football es una fiesta tan culta como una función de teatro [...] pueden estar segura la policía de que no faltarán las personas que le ayude a echar al mal educado”⁷⁵.

La progresiva popularización del fútbol generó, luego de un par de décadas, la necesidad de contar con recintos que pudiesen albergar una multitud deseosa de practicar y ver los encuentros. Ante esto, un lector proponía construir un estadio para treinta o cuarenta mil personas, el primero de Chile, en un esfuerzo en el que debía participar la Municipalidad, los dirigentes deportivos, la Liga contra el Alcoholismo y autoridades de la Marina y el Ejército. Esto ante la esperanza de que: “trabajarán en conjunto y uniendo el espíritu patriótico que siempre han dado pruebas en todo lo que es progreso para nuestro puerto, y principalmente para preparar a nuestro pueblos en hombres sanos y vigorosos apartándolos de los vicios”⁷⁶.

Elsy destaca el rol de la Federación Nacional de Deportes como una de las primeras asociaciones cívicas en solicitar la intervención estatal en la cultura: “sportmen contributed to a growing sentiment that the state had an obligation to provid public resources for recreation and to regulate social life”⁷⁷.

Los beneficios del fútbol⁷⁸ fueron una razón lo suficientemente poderosa para que, a raíz de las construcciones relativas a la celebración del primer centenario de la Primera Junta de Gobierno en 1910, la Federación Sportiva Nacional aprobara una lotería que tenía como objetivo recaudar recursos para la construcción de un estadio:

⁷⁴ *La Unión*, Valparaíso, 10 de mayo de 1915.

⁷⁵ *La Unión*, Valparaíso, 4 de agosto de 1909.

⁷⁶ S.S. - L. G. V. en *La Unión*, Valparaíso, 5 de octubre de 1915.

⁷⁷ Brenda Elsey, *Citizens & Sportsmen...*, 37.

⁷⁸ Entre las escasas referencias contrarias al fútbol que hemos encontrado, hay una del diario *La Unión* en la que se informaba que en Estados Unidos, específicamente en Nueva York, habían fallecido 33 jóvenes por el juego de football, quedando 219 heridos, 127 de ellos de gravedad. En una entrevista extraída del *The New Herald* un coronel decía que el football se puede comparar con la guerra de los tiempos actuales y que sólo ayuda a desarrollar los instintos brutales (*La Unión*, 21 de diciembre de 1909). El diario claramente no diferenció la diferencia entre el football que se practicaban en Estados Unidos y el fútbol que se jugaba en Chile.

“La razón moral sobre que se basa el pedido de los *sportmen*, al solicitar una lotería para construir el *Stadium*, es que: el vicio del juego puede servir para destruirlo sacando de él elementos para contribuir a cambiar las costumbres en otras tendencias sanas y de proyecciones enormes para la moral, el bienestar y la riqueza nacional”⁷⁹

Gracias a los contactos políticos, el Gobierno de la época destinó recursos para la construcción de un coliseo deportivo en el puerto y, más adelante, consiguió la cesión de una explanada en uno de los cerros de Valparaíso para la práctica del fútbol, donde luego se construyó el estadio de Playa Ancha, uno de los más importantes del país. Juan Ortúzar, redactor del diario, llamaba la atención respecto a los beneficios sociales y patrióticos del fútbol:

“Estamos congregados con un mismo fin y unidos por un noble y patriótico ideal y por eso han desaparecido las distancias de la fortuna, de la situación y de la edad. A todos nos ligan los vínculos creados por las competencias deportivas y nos anima el mismo generoso anhelo de propender la práctica y desarrollo de los ejercicios físicos al aire libre entre la fuerte y ardorosa juventud chilena a fin de dar a la Patria hombres robustos que sin doblegarse lleven sobre sus hombros el porvenir de progreso y gloria que Chile tiene señalado venciendo en las lides del trabajo y de la paz o en los sangrientos combates de la guerra si es que alguien osara a herir su honra o amenazar su suelo”⁸⁰.

A partir del consenso de la élite de que el fútbol podía ser una de las numerosas herramientas de control por intermedio de la cual se podía dar solución a los problemas que aquejaban a la sociedad, el referido diario *La Unión* hacía un llamado para la promoción de esta actividad:

“La misión de los dirigentes de las ligas y de los clubes de *football* es la de procurar a la juventud distracciones honestas, que al mismo tiempo que la alejen de los peligros y de las fatales consecuencias de los pasatiempos deprimentes de las fuerzas físicas y dañosas para la moral, les procuren junto con el robustecimiento de la salud mediante ejercicios adecuados a la práctica y el desarrollo de las cualidades morales que la harán apta y fuerte para luchar con provecho en la vida y para formar ciudadanos capaces de cooperar al progreso y a la defensa de la patria, no sólo por su propio valer, sino también por la herencia de vigor y nobleza que transmitirán a sus descendientes”⁸¹.

Por esta misma época, Augusto de Muro, redactor de deportes de *La Nación*, destacaba que el *football* había dejado de ser “una vulgar exteriorización de las aficiones deportivas de nuestra juventud, para convertirse en una alta manifestación de cultura popular”⁸².

Hacia 1905, Josafat Martínez contabiliza en la prensa la existencia de 48 equipos, aunque no descarta que hubiesen existido muchos más⁸³. Leotardo Matus, igualmente,

⁷⁹ *La Unión*, Valparaíso, 18 de noviembre de 1909.

⁸⁰ *La Unión*, Valparaíso, 27 de septiembre de 1915.

⁸¹ *La Unión*, Valparaíso, 24 de noviembre de 1915.

⁸² *La Unión*, Valparaíso, 26 de septiembre de 1915.

⁸³ Josafat Martínez. *Historia del fútbol Chileno* (Santiago: Imprenta Chile, 1961): 13.

creía no ser exagerado al asegurar que había en Chile por lo menos 30.000 personas que lo jugaban en 1910⁸⁴.

Finalmente, y ante el explosivo desarrollo del fútbol, los fantasmas que amenazaban a la sociedad, la civilización y el progreso, parecían desvanecerse frente a este deporte:

“¡Es el alma nacional la que en nuestra juventud despierta! Sí, despierta, y en buena hora, el porvenir internacional se mantiene tranquilo y nada nos hace creer en un remoto peligro; pero es un deber de previsión prepararse en la paz para el momento del peligro. Si estos deportes, que desde luego comenzarán a practicarse por *footballers*, no llevan aquí fin, tienden a librar a nuestra juventud, el seguro de vida de la patria, de las garras del juego y del alcoholismo, cien veces más terrible que la guerra”⁸⁵.

Todos estos buenos deseos, recurrentes en la prensa de la época, se siguieron manifestando con el correr de los años, y si bien el fútbol cada día aumentó en el número de sus cultores y aficionados, su práctica no solucionó los problemas sociales aludidos. No obstante, en los diversos sectores donde había conciencia del flagelo que afectaba a muchos habitantes del país, se percibe una sensación de optimismo de que este deporte había calado profundamente en la sociedad.

5. Conclusión

A fines del siglo XIX, el puerto de Valparaíso sufría las consecuencias propias de una ciudad que había tenido en breve tiempo un explosivo desarrollo urbano y demográfico. El aumento de la población había generado una serie de consecuencias negativas para una clase política que estaba abanderada con los ideales del orden y progreso, cuyos referentes estaban en Europa del Norte.

De acuerdo a su mirada, el alcohol aparecía como la piedra de tope para cualquier aspiración de progreso social y económico. Ante esta problemática, autoridades y científicos se lanzaron a la búsqueda de soluciones tradicionales como leyes, multas, controles, restricciones, sociedades de temperancia, todo lo cual, a la luz de los resultados, al menos en el corto plazo, fueron desalentadoras.

Paralelo a estos problemas y búsqueda de soluciones, los británicos residentes en Valparaíso comenzaron a llamar la atención de los jóvenes porteños, quienes se entretenían viendo cómo los *gringos* corrían entusiasmados detrás de una bola de cuero, en un deporte rudo y sencillo al que dichos extranjeros llamaron *foot ball*.

Bastaron un par de años para que quienes asistían a estos espectáculos como simples espectadores, se transformaran en protagonistas y conformaran sus propios equipos siguiendo el modelo inglés. Así por ejemplo nació Santiago Wanderers, Rangers, Everton y otros clubes en la ciudad.

⁸⁴ Leotardo Matus. *Conferencia sobre Educacion Física* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1910): 37.

⁸⁵ *La Unión*, Valparaíso, 1 de diciembre de 1915

En medio de un proceso de cambio y transformación económica, la popularidad del fútbol fue aprovechada por los sectores dominantes como una fórmula atractiva por medio de la cual se podía luchar contra el alcoholismo, el ocio, la delincuencia, el ausentismo laboral y mejorar la “raza chilena”.

Así lo entendieron personajes emblemáticos del puerto como Jorge Montt, Luis Uribe y Arturo Fernández Vial quienes, aunque distante a su práctica y quizás poco interesados en el juego en sí mismo, detectaron su enorme potencial en la captación del interés de la población.

Lamentablemente, para sus promotores, los resultados no fueron los esperados. Las malas prácticas solo cambiaron de forma, y aunque algunos practicaron este deporte con entusiasmo, no alcanzó como para reformular los hábitos de la población que encontró en el fútbol un espacio de sociabilidad y distensión. El consumo de alcohol solo cambió de lugar y se trasladó a los nuevos recintos, en este caso, los deportivos.

Aunque el alto interés por el fútbol no se tradujo en una práctica masiva del mismo, el aumento de la afición por el nuevo deporte derivó en que los espectadores fuesen cada vez más exigentes con sus equipos, presionando hacia la profesionalización de los mismos, proceso que se llevaría a cabo en la década de 1930 en Santiago de Chile, aunque en Valparaíso hubo que esperar algunos años para que esta nueva forma de concebir este deporte se concretara. No obstante, la práctica en su versión amateur nunca se abandonó y el fútbol, aunque no solucionó los problemas de los sectores dirigentes, sí se transformó en un deporte y expresión lúdica, útil y apreciada por la sociedad en general.

Referencias bibliográficas

a) Fuentes primarias:

Censo Jeneral de la República de Chile levantado el 19 de abril de 1865. Santiago: Imprenta Nacional, 1866.

Séptimo Censo General de la población de Chile, levantado el 28 de noviembre de 1895, Tomo II. Valparaíso: Oficina Central de Estadística, 1895.

Publicaciones Periódicas:

La Unión de Valparaíso.

Revista Zig-Zag de Santiago.

Revista Sport i Actualidades de Santiago.

Fuentes impresas:

Díaz, Manuel. *Wanderers. Biografía Anecdótica de un club.* Valparaíso: Stadium, s/f.

Palacios, Nicolás. *Raza Chilena*. Valparaíso: Imprenta y litografía Alemana. Valparaíso, 1904.

Talavera, Joaquín. *El Alcoholismo*. Valparaíso: Imprenta y Litografía Central, Valparaíso, 1896.

Cifuentes, Manuel. *El Alcoholismo y la penalidad de la embriaguez*. Santiago: Imprenta y Encuadernación del Comercio, 1899.

b) Fuentes secundarias:

Ahumada, Juan Pablo. "El impulso al deporte como medio de lucha contra el alcoholismo en Valparaíso a fines del siglo XIX. El caso de la Liga Contra el Alcoholismo", Tesis Pregrado en Historia, Universidad Andrés Bello, 2010.

Aguirre, Joaquín. *Manual de Gimnasia Escolar para el uso de las escuelas de instrucción primaria*, Santiago: Imprenta y Litografía de Pedro Cadot y Ca, 1886.

Cabezas, Joaquín. *Programa de Educación Física*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1912.

Cavieres, Eduardo, "Estructura y funcionamiento de las sociedades comerciales de Valparaíso durante el siglo XIX (1820-1880)", Cuadernos de Historia Nº4, (1984), 61-86.

Cavieres, Eduardo. *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880: un ciclo de historia económica*. Valparaíso: Series monografías historias 2, 1988.

Correa, María José. "Enfermedad mental y marginación. Aproximación histórica a la incapacidad ciudadana en Chile, siglo XIX", Revista chilena de terapia ocupacional, Vol. 14, Nº2, Diciembre 2014. 13-26.

Correa, María José. "Cuerpo y demencia. La fisonomía de la incapacidad en Santiago de Chile (1855-1900). *Historia Crítica*, Nº46, Bogotá, enero-abril, 2012: 88-109.

Elsay, Brenda. *Citizens & Sportsmen. Fútbol & Politics in 20th-Century Chile*. Texas: University of Texas Press, 2011.

Fernández Labbé, Marcos. "Las puntas de un mismo lazo. Discurso y representación social del bebedor inmoderado en Chile, 1870-1930". En *Alcohol y Trabajo*, Marcos Fernández, Eduardo Godoy, Patricio Herrera, Jorge Muñoz, Hernán Venegas, Juan Carlos Yáñez. Osorno: Editorial Universidad de los Lagos, 2008, 91-120.

Guerrero, Bernardo. *El libro de los campeones*, Iquique: Centro de Investigaciones de la Realidad del norte-crear, 1992.

Guerrero, Bernardo. *Yungay, Marca Registrada del fútbol Iquiqueño*. Iquique: Gobierno Regional de Tarapacá, 2009.

Harris, Gilberto. *Emigrantes e inmigrantes en Chile 1810-1915. Todo revisado todo recargado*. Valparaíso: Editorial Puntángelos, 2012.

Herrera González, Patricio. "Trabajar para beber o beber para trabajar. Campesinado, Alcohol y relaciones sociolaborales en Chile 1867-1910". En *Alcohol y Trabajo*, Marcos Fernández, Eduardo Godoy, Patricio Herrera, Jorge Muñoz, Hernán Venegas, Juan Carlos Yáñez. Osorno: Editorial Universidad de los Lagos, 2008, 63-90.

- Jenschke, Francisco. *Guía de Gimnasia Escolar para el uso de los liceos i escuelas de ámbos sexos*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1894.
- Leyton, César y Huertas, Rafael. "Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile. La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875)". *Dynamis* Vol 32: N°1 (2012): 21-44.
- Leyton, César, Palacios, Cristián y Sánchez, Marcelo. *Bulevar de los pobres. Racismo científico, Higiene y Eugenesia*. Santiago: Ocho libros editores, 2015.
- Livingstone, J. H. y Betteley, Dr. A.W., *Football, Historia, reglamentos y comentarios*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1917.
- Lorenzo, Santiago. *Carácter, sociabilidad y cultura en Valparaíso. 1830-1930*. Valparaíso: Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2012.
- Marín, Edgardo. *Historia Total del fútbol chileno*. Santiago: Editores y Consultores REI, 1995.
- Martínez, Guillermo. *Metodología Especial de la Educación Física*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1916.
- Martínez, Josafat. *Historia del fútbol Chileno*. Santiago: Imprenta Chile, 1961.
- Modiano, Pilar. *Deporte y Sociedad en Chile. Orígenes y transformaciones (1850-1950)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Pontificia Universidad Católica. Santiago, 1995
- Murillo, Alfonso. *De la Educación Física y de la Enseñanza de la higiene*. Santiago: Imprenta de la librería del Mercurio, 1872.
- Ortega, Luis. "Valparaíso: comercio exterior y crecimiento urbano entre 1800 y 1880", en *Valparaíso 1536-1986*. Valparaíso: Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso, 1987, 101-115.
- Ovalle, Alex. "Puntapie inicial", *Revista SudHistoria* 8, enero-junio 2014, 1-9.
- Pereira, Eugenio. *Juegos y alegrías coloniales en Chile*. Santiago: Editorial Zig-Zag, 1947.
- Pinto, Julio. "¿La Tendencia de la masa al reposo? El régimen portaliano enfrenta al mundo plebeyo, 1830-1851", *Revista Historia* Vol.: 44 N°2 (2011): 401-442.
- Ponce, Manuel. *Manual de Gimnasia Elemental*. Santiago: Imprenta americana, 1884.
- Santa Cruz, Eduardo. *Origen y futuro de una pasión. Fútbol, cultura y modernidad*. Santiago: LOM, 1995.
- Serrano, Gonzalo, "La práctica del fútbol en Chile: Santiago Wanderers, un caso emblemático". En *Legado Británico en Valparaíso*, editado por Michelle Prain. Santiago: Ril Editores, 2011, 278 y 293.
- Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, Tomo II Santiago: Editorial Universitaria, 2011.
- Subercaseaux, Bernardo. "Raza y nación: el caso de Chile", *Contracorriente*, Vol. 5, N°1, 2007, 29-63.
- Urbina, Rodolfo. *Valparaíso. Auge y Ocaso del viejo "Pancho"*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 1999.
- Urbina, Ximena. *Los conventillos de Valparaíso. 1880-1920*. Valparaíso: Ediciones Universitaria de Valparaíso, 2011.

Vymeister, Katherine. "Paseo de Santa Lucía una aproximación a la construcción de identidad de clase de le elite santiaguina: segunda mitad del siglo XIX". Tesis pregrado en Licenciatura en Historia, Universidad Adolfo Ibáñez, 2012.

Zegers, Luis. *El football y su estilo moderno de juego*. Santiago: Imprenta la República, 1920.